

## Perfume de hombre

La fragancia aquella vez era la misma que ahora, Paco Rabanne. Luigi la olió por primera vez en la casa de la zona universitaria en la que su mamá lavaba ropa dos veces por semana. Hacía doce años que Luigi vivía con su abuela, su madre había emigrado a Estados Unidos, precisamente a la Florida a trabajar de mesera con mucho coraje y con unas pocas lecciones de inglés se animó a todo. Esa fue la única forma que se le ocurrió para poder sobrevivir y para que todos, aunque alejados, pudieran tener una vida digna.

Esa mañana cuando entró a clase reconoció ese perfume, pero no reconoció al profesor que estaba esperando a los alumnos frente al pizarrón.

Su mamá les mandaba dólares todos los meses y sumado a la pensión que había dejado su abuelo militar llegaban cómodos a fin de mes. Luigi era muy chiquito cuando su madre lo dejó, pero él no guardaba ningún rencor. Maduró de golpe, podría decirse. La educación era lo que más le importaba a su mamá. “Es lo único que te voy a dejar” le repetía cada vez que hablaban por teléfono y Luigi le comentaba como le estaba yendo con los estudios.

Luigi se quedó parado en la puerta observando. Todos sus compañeros ya estaban sentados en sus pupitres, pero él estaba tildado como un *pinball* después de un sacudón.

Su padre era una imagen transparente en la foto familiar. Nunca había aportado en la casa y nadie la había aclarado si se había ido con

otra o simplemente se había muerto por ahí. Era un misterio que a esa edad, en la que uno se cuestiona todo, nunca tuvo la posibilidad de aclarar. A su madre nunca le había preguntado. Ella se limitaba a hablar todos los lunes por teléfono, y cuando podía juntar un dinero se hacía una escapada a Buenos Aires para Navidad.

Si había un sentido que invocaba los recuerdos que Luigi tenía perdidos en la memoria, ese era el olfato. Ese perfume lo tenía impregnado en sus neuronas, en sus fosas nasales, como el olor a pólvora de los fuegos artificiales o el olor rancio de la medicina que le daban cuando tenía bronquitis. Siempre tenía bronquitis, decían que era nervioso, pero él no sabía que era estar nervioso.

—¡Good morning everybody! —saludó sonriente —I am your new teacher, Mr Gamez. (soy su nuevo profesor, el señor Gamez).

Luigi se dirigió a su asiento, se sentía tenso, confundido, nervioso... quería convencerse que el Paco Rabanne era una colonia popular y barata y que cualquier hijo de vecino podía comprarla, hasta ese profesor. Buscaba en su cabeza en que preciso momento él había experimentado por primera vez esa fragancia. No recordaba si su abuelo estaba vivo cuando él acompañaba a su madre a esa casa de la zona universitaria. Recordaba a la gente que vivía en esa casa, un hombre mayor tan grande como el abuelo y su esposa, aun mas vieja, que estaba en silla de ruedas. Pero... probablemente, el profesor podría ser un hijo de esa familia. En su mente pudo visualizar la pila de camisas planchadas y el olor a Paco Rabanne. El frasco casi vacío sobre la mesada y su madre llorando.

—Pupils, please take out a sheet. we will do an exam. (Alumnos, saquen una hoja. haremos un examen)

Luigi, imaginó que ese hombre podría ser su padre, era muy joven para serlo, pero era posible. La mamá había tomado unas clases antes de viajar y tranquilamente ese profesor que ahora estaba frente a él podía haber tenido algo que ver con su madre. Él nunca había visto a su padre, así que cualquier persona de sexo masculino podía serlo, y mas si usaba ese maldito perfume que le hacía revolver el estomago cuando su madre planchaba las camisas.

Luigi sacó la hoja para hacer su prueba y no pudo contestar ninguna de las preguntas que el profesor escribía en el pizarrón. Ese aroma lo había bloqueado. El profesor recorrió los bancos para retirar los exámenes y al llegar al de Luigi y al ver que no había respondido nada le preguntó:

—What happened student? (Que le paso alumno)

—Everything .. and nothing ... teacher. (todo.. y nada... profesor)

—contestó.

Ese lunes como todos los lunes debía esperar a recibir la llamada de su madre. Estaba nervioso, quería que de una vez por todas le dijeran la verdad por mas triste que fuera.

Eran las ocho y el teléfono no sonaba. Hacía calor. Luigi le pidió a la abuela que le prestara el teléfono, que necesitaba hablar urgente con su mamá. Se encerró en su cuarto y abrió la ventana.

- ¡Hola mamá!
- Que pasa? ¿Hay algún problema? ¿La abuela está bien?
- Si, la abuela está bien, yo no estoy bien.
- ¿Qué te pasa hijito? yo ya te estaba por llamar.
- ¿Me podés decir la verdad?
- Si, claro por supuesto.
- Como se llamaba la familia donde ibas a lavar y planchar camisas y te pedían que les pongas ese perfume asqueroso.
- Si, si, me parece que eran el señor y la señora González, sí, sí ese era el apellido. ¿Por qué me preguntas eso?
- ¿Por nada mamá? Hoy no me fue bien en la clase de inglés.  
¿Vas a venir esta Navidad?

Y la horrible fragancia de Paco Rabanne entró como una ráfaga por la ventana.